

Restauradores de Bandoneon en Montevideo 1: Mario Bianco

(Publicado en la Revista TangoDanza de Alemania, Texto por: Roberto Saban
Coordinacion y fotografias por: Daniel Machado)

Calle peatonal Alzaibar, es el nombre de uno de los primeros colonos de las Islas Canarias que se establece y funda Montevideo a inicios del siglo XVIII. Allí en esa peatonal, en un pequeño local a la calle, a metros de la Plaza Zabala, (otro español que fue el fundador de la ciudad), trabaja Mario Bianco.

El lugar es angosto pero muy profundo. Esta en semi penumbra, casi no se ve el fondo, un par de lamparitas mortecinas dan más sombra que luz al espacio tapado de montañas de instrumentos, pedazos de fuelles, maderas, antigüedades, muebles viejos apilados unos arriba de otros, mandolinas, guitarras, violines, revistas y diarios todo cuelga en un gran desorden. Estanterías repletas de cosas diferentes y llenas de bandoneones de variados tamaños. Las paredes pobladas de viejos afiches de orquestas de tango. Cuelgan acordeones, relojes antiguos, guitarras desarmadas, tambores.

Todo abarrotado. Miles de objetos en desuso. Me pregunto si sabrá lo que tiene. Es la fiesta para un arqueólogo urbano. Un deleite para la recuperación de todo eso. A penas un pasillo para que solo pueda pasar Bianco entre colinas de trastos viejos y tesoros abandonados de la música.

Mario está trabajando sentado en un banquito muy bajo, sus herramientas en el piso, al lado de la puerta de entrada aprovechando la luz diurna. Resulta surrealista que con tremendo local se haya acurrucado pegado a la puerta. Casi agachado, inclinado y concentrado en una tecla que se le tranca y no suena de un viejo bandoneón doble A.

Un perrito peludo a sus pies lo mira fijo cuando Mario habla. Se duerme cuando hay una pausa.

El hombre esta absorto, muy concentrado en la falla de la tecla, algo indiferente a mi presencia, monosilábico, distante. Siento que he venido a perturbar el ambiente.

Pocos pero largos pelos grises caen sobre sus orejas. Viste un manchado equipo de gimnasia. Un bohemio. Hace 8 años que tiene este local. Me hace acordar al presidente de este país, que anda con los mismos pantalones remangados y manchados, también tiene una perrita coja que no se le despega y trabaja con las manos.

¿Hay que ser músico para afinar?

“No, hay gente que afina y no es músico. Hay que conocer las notas, saber arpeggios y acordes para cuando uno prueba. Hay que tener solo oído para ser afinador. Yo toco, estudie música, algo toco pero poco el bandoneón. Soy músico de contrabajo. Aprendí música.”

¿Toca en alguna orquesta Ud?

“Si. Orquesta Típica Nelson Alberti A lo D’Arienzo” se llama. Es grande somos como 15. Acabamos de venir de Colombia, se hizo un homenaje a la muerte de Gardel. Estuvimos tocando en el aeropuerto de Medellín, ahí en el mismo lugar donde murió Gardel tocamos.” ...” nos dijeron que nosotros fuimos la única orquesta típica que volvió a ese lugar, desde la década de los 60 que no iba nadie a Medellín. El uruguayo Donato Racciati fue el último. Tocamos en el aeropuerto donde se mató Gardel. Era el VI Festival Internacional de Tango Medellín 2012. El estilo de la orquesta nuestra, la Alberti, es tipo D’Arienzo, como en los 40.

Igual que Donato Racciati, bandoneonista, compositor y director con el que tuve la suerte de tocar durante años acá en Montevideo. Ahora vamos con la orquesta a las Piedras homenajeamos a Julio Sosa que nació ahí. Somos 5 violines, 4 bandoneones, 2 contrabajos, piano, animador, cantor. Sale caro mover la orquesta.”

¿Como llegó a este oficio?

“Mi padre y mi tío tocaban en la orquesta de Romeo Gavioli en los 40 y 50. Cuando yo nací ellos ya tocaban. 63 años tengo. Mi viejo arreglaba pianos, los afinaba y también era músico. Mi tío también afinaba instrumentos, así que aprendí con ellos. También compraban y vendían. Afinaban bandoneones. De ahí aprendí. Estudie un poco de música.”

¿Quien sigue con esta tradición, tiene hijos Ud. o sobrinos?

“Nadie sigue, somos pocos. Había uno, Ferraro murió, el que más sabia de acordeones acá en Uruguay. Ya no queda nadie. Afinadores de bandoneón hay pocos. Tengo un primo Mateo. Ese también aprendió con nosotros. Se da idea mi primo. Mirando a mi viejo arreglar, el también aprendió. Yo al principio afinaba piano y acordeones. No me dedicaba tanto a esto. Mi padre sí. Nos dividíamos el trabajo, el a los bandoneones y yo a los acordeones. Mi padre era más de música clásica y yo al tango. En esa época había más actividad con el tango. Cuando empecé a los 15 años a tocar en orquestas de tango, había varios bailes todos los fines de semana, en los carnavales ni le digo, no dábamos abasto. Yo en esa época tocaba con Villasboas, estilo Firpo. Después toque con la orquesta típica de Donato Racciati, hice giras con él a Brasil con el contrabajo. En los 70 había giras

por todos lados. Luego estuve con Miguel Ángel Trillo en el "Trio Sur" y también con Cesar Zagnoli. "

¿Vive de la música y de la venta de instrumentos?

"Si, mire justo acabo de mandar dos bandoneones por Courier a Alemania, jardinero dice que es el hombre que me mando la plata, coleccionista, por internet los vendo. En mi página solo muestro unos pocos, este que estoy arreglando es un doble AA antes de la guerra que son los mejores "www.biancos.8m.com

¿Cuanto valen?

No contesta, me muestra el folleto de la orquesta. Insisto con lo del precio y farfulla entre 1500 y 6000 dólares. Se ve que es un secreto guardado a prueba de curiosos. No insisto.

¿No se fabrican más? Están como en extinción verdad?

"Algún artesano en Alemania hace, demoran 5 o 6 meses, no son iguales que los de antes. No suenan como los viejos. Los hacen a pedido."

¿De qué año era el bandoneón más viejo que paso por sus manos?

"No sé de qué año serían, principios del siglo XX, pero ahí en ese estante hay dos de los primeros. Se hacían más chicos, con pocas notas, eran concertinas, y luego le fueron agregando notas para llegar a las 144 voces. "

Como llegaron al Uruguay estos instrumentos?

"No se sabe mucho de cómo llegaron, algunos dicen que fue un marinero alemán. Hay muchas versiones. Se creó para la música

sacra allá en Alemania, pero acá pego bien para el tango. Llegaron miles de bandoneones a estas costas.”

“Ahora se los van llevando, cada vez quedan menos en esta zona del Rio de la Plata. No vuelven más estos, ni para arreglarlos, ni para que los volvamos a vender. Se van y se nos pierden para siempre. “....”Por eso en Argentina están por protegerlo, que no se permita sacar bandoneones del país, pero no sé si va a ser posible eso.”

Se pone nostálgico. Hace largos silencios y comienza a tocar acordes del instrumento que tiene en sus manos y que suena de maravillas en ese espacio pequeño y de acústica perfecta. De repente siento que alguien lo acompaña con su chillido agudo estridente. Las notas despiertan al papagayo. No había visto la jaula. Es parte de la montaña de cosas que pueblan el lugar.

No soy amante de los animales, ignoro al pájaro y vuelvo al tema

¿Esto es nácar, lo que tiene incrustado?

“Si, repujado, muy fino. Da mucho trabajo es ingrato este trabajo, son horas y horas para afinar. Son muchas voces, alguna que se mueve, no es fácil, probar mil veces, volver a armar, desarmar y volver, las notas que se mueven y no se sabe de donde es la falla. Desarmo, pruebo, se mueve y no sé por qué pasa.”

¿Que clientes tiene?

“Sobre todo de la Filarmónica, pero también vienen de la familia de Trillo, los grandes músicos uruguayos Vallarino, Malvares, Pasarella, que está en Italia. (Me señala los afiches de cada uno de ellos en la pared) Ve ese que tiene en la mano, es un bandoneón que yo le vendí. Antes se llevaba uno por año, ahora hace tiempo que no viene. La crisis europea. La verdad no me

interesa mucho arreglar bandoneones para los demás. Quiero hacer los míos y venderlos.”

¿Como consigue vender?

“Aviso en la radio, en el diario, la vinculación de tantos años, clientes de mi padre. No hay quien no abra un instrumento y no vea el sello nuestro: “Bianco”. Son sellos con el teléfono todavía del año 50. Mi viejo le ponía el sello adentro a todos los bandoneones que pasaban por sus manos.”

“Unos alemanes que vinieron hace unos años a “Joven Tango” especialistas en doble A y que hicieron unas demostraciones me dijeron: -“...ah sí, Bianco, muchos de los bandoneones que hay en Europa tienen ese sello adentro, ¿así que es su familia? ...¿Porque no hace su marca como Bianco que es famosa?”.-

¿Hay por todos lados acá adentro de este local, cuantos instrumentos tiene?

“Y no sé, debo tener 20 o 30, pero buenos habrá 7.”

¿Tiene seguro de incendio y robo por todo esto?

“No, no tengo nada, si se quema se pierde.”

Absorto, indiferente a mis preguntas se concentra en las teclas que fallan.

“Ahora viene un japonés en diciembre y quiere dos, tengo que prepararlos. No sé si es músico o coleccionista, yo no pregunto”

¿Este que tiene ahora en sus manos es bueno?

“Si, ve acá la “A” de los dos lados? El valor lo tiene si tiene la letra. Solo al coleccionista le interesa comercialmente si se ve la A, pero a los músicos no les importa, lo importante es que suene.

Pero están los doble A que no valen nada, son legítimos, tienen las letras, pero no suenan como los que se hicieron antes de la guerra. Esos son los que valen, los de antes de la guerra. Los que se hicieron después –también en Alemania- no suenan igual.

El material es bueno, modificaron alguna cosa, pero el sonido nunca fue el mismo. En el 41 se murió Bick que hacía las lengüetas, que son de acero aleación, después no lograron hacerlo más. No dan el sonido. Ese hombre cuando se murió se llevo la fórmula de las voces, la aleación del material.”

“Todo el resto de los materiales eran iguales. Madera de caoba. Cartón y badana. Pero las voces son el secreto. Todo se cambia, dura 20 años, pero lo difícil es la lengüeta. “

¿Usted sabe hacer todas las piezas?

“Lo hago pero no sabe el trabajo que da hacer esto. Mejor comprar hecho. Solo un fuelle que traje de Buenos Aires me cuestó 300 dólares. En Montevideo no hay nada, no se importa nada de las cosas que yo uso.

Da más trabajo arreglar que comprar uno nuevo.

Si la lengüeta fue muy gastada o mal afinada ya no suena más como el original como debe ser. Lo usa pero las voces no son las mismas.”

¿Es diferente en Argentina, como se manejan ahí los que hacen su mismo trabajo?

“No, ahí están especializados, el que hace fuelle, no lustra, el que afina no cambia cartón, unos saben de teclado, otros afinan, el que restaura madera restaura y no otra cosa. El que lustra se dedica solo a eso. Acá en Uruguay hacemos un poco de todo.”

¿Entonces hay varios oficios entonces metidos acá?

“Si, hay que saber carpintería, afinación, lustrador, metalúrgico, músico, artista, hay que saber de todo.”

Como Mario sigue sacándole sonidos a su desarmado instrumento, el pájaro quiere intervenir en la charla.

¿Este loro lo acompaña mientras toca y trabaja?

“No es un loro, es Astor. Le puse así por Piazzola.”

¿Dice algo o solo grita el loro? (no quiero parecer despreciativo pero confieso que era molesto el chillido)

“Hola Astitor, hola”

Mario levanta la vista, mira a Astitor, le toca unos acordes de bandoneón, le chifla y el loro grita clarito:

HOLA HOLA SALTA, SALTA

Mario comienza a cantarle al loro:

“salta salta pequeña langosta, quieren alejarme de ti a toda costa”

El loro responde:

SALTA, SALTA, COSTA, COSTA

Mario entusiasmado con el show, le propone al loro ahora una canción del cantautor José Carvajal, muy popular en el Río de la Plata:

“Pantalón cortito, bolsita de los recuerdos con un solo tirador”.

El loro no responde. Mario le toca unos acordes y le pide:

“Cotorrito, canta dale, Astor, dale canta, con un solo, con un solo.. tirador.”

El loro repite clarito:

“PANTALON CORTITO, CORTITO, PANTALON”

“Lo tengo hace 10 años conmigo”

Dice ahora orgulloso del duo que ha hecho con el loro y su bandoneón de 1923 doble A.

¿Gente joven viene aprender? Tiene discípulos?

“Si quieren, pero vienen poco.”

Mario esta más pendiente de cantar con el loro que responder a mis preguntas. Prefiere seguir con el tema del loro:

“Tienen un oído absoluto estos animales, la registran igual, hay un tono donde yo lo doy con el bandoneón y el larga. Esto es loro barranquero. Es de Paraguay, vienen del Amazonas”

Los dejo a los 3 en su idilio, al loro de cien tonos de verde con toques de plumas azules y celestes junto a un perrito que se moría por cantar también y a un viejo bandoneón que encontró vida en las manos de un uruguayo lánguido músico y artesano que todavía debe estar acurrucado en su banquito buscando la falla.